

*DIEGO LÓPEZ. LAS SÁTIRAS DE PERSIO.
TEXTO LATINO Y TRADUCCIÓN EXTRAÍDOS
DE SU DECLARACIÓN MAGISTRAL*

Milagros del Amo Lozano (edición y estudio)
Universidade da Coruña, SIELAE, 2021, 300 p.
(ISBN: 978-84-09-33425-4)

Francisca Moya del Baño*
Universidad de Murcia

Comienzo la reseña de esta obra felicitando a Milagros del Amo por haber logrado dar a la luz la primera traducción española de las *Sátiras* de Persio, en una edición bilingüe en la que leemos el texto de Persio que propone Diego López, tareas estas harto laboriosas, que ha llevado a buen puerto una gran filóloga como es la autora de este trabajo.

Igual que Diego López se enfrenta a Persio, un autor latino muy importante y muy oscuro, del Amo se enfrenta a Diego López y Persio. López sitúa a Persio entre los grandes satíricos latinos, que, a pesar de su corta vida, legó una importante obra (‘Persio mereció, aunque con solo un libro, mucha gloria y fama verdadera’: así traduce López el famoso juicio de Quintiliano 10, 1, 94, *multum et vere laudis Persius uno libro meruit*). Sus *Sátiras*, ciertamente, informaban, sobre todo, de cómo era la Roma del siglo I. Se hizo imprescindible desde muy pronto desentrañar esos versos de Persio, explicar su contenido. A partir de la *editio princeps* (1470), fueron muchísimos los comentarios que se publicaron, todos en latín. López, como dejará claro del Amo, los conocía y aportaba junto a la traducción la explicación del poeta en español; la llama “Declaración” y la publicó en Burgos en 1609 (volverá a editarse en Madrid, en 1642, al dar a la luz un trabajo sobre Juvenal).

La autora da cuenta de quién es Diego López; era de Valencia de Alcántara, un alumno de El Brocense que se ocupó además de otros autores (Virgilio, Valerio Máximo y Juvenal, entre los clásicos, pero también Alciato). Este “Maestro de Latinidad”, dice del Amo, va aclarando las dificultades de las *Sátiras* y, a la vez, las va poniendo en castellano, trabajo que se compadece muy bien con *Declaración magistral*, que se lee en el título, y que ya había utilizado Biedma con Horacio.

* Dirección para correspondencia: Plaza Circular 8, 8º A, 30008, Murcia (fmoya@um.es).

El libro que presenta la prestigiosa editorial *SIELAE* (también como Anexo nº 18 de *Janus digital*) ofrece a los lectores esa primera traducción de Persio a nuestra lengua, que López presentaba en medio de sus comentarios.

Milagros del Amo, buena conocedora de Persio y de los estudios que se le han dedicado a su obra, se ha encargado de entresacar de la *Declaración* de López dicha traducción y de ofrecerla exenta.

Preceden a la traducción dos capítulos bajo los títulos “Sobre los dos autores” y “El texto de Persio y la traducción de Diego López”, respectivamente.

En el primero de ellos, se presentan abundantes notas acerca de Persio y de Diego López (pp. 13-40). De uno y otro autor se ofrece lo más destacado de su vida y de sus obras, y de la repercusión que estas tuvieron. En relación con la fortuna del satírico no podía faltar la obligada referencia a los trabajos que sobre él realizaron dos hispanos, Elio Antonio de Nebrija (*Interpretatio*, 1503) y Francisco Sánchez de las Brozas (*Ecphrasis*, 1599); unas obras, las dos en latín, que, como a priori se supone, y después se confirma, tuvieron importancia en la obra de López. En el caso del extremeño, se repasa y completa todo lo que se conoce sobre su biografía; así mismo, se ofrece un completo recorrido por su obra, en prosa y en verso, añadiéndose la repercusión que tuvo su trabajo sobre Persio.

En el segundo (pp. 41-70), la profesora del Amo se ha ocupado de averiguar cuál es el texto que traduce Diego López y qué lecturas prefirió en cada caso. Ciertamente, la “declaración” de cada una de las seis sátiras, incluidos, lógicamente, los coliambos, va precedida del texto latino que se va a comentar, el cual suele mostrar, como ocurre en los trabajos de los humanistas, términos que no serán traducidos, al elegir López una *lectio* distinta para el lema. Las variantes que se descubren en cada uno de los lemas dan cuenta de que así fue en el caso de Diego López.

La autora ha analizado las diferencias textuales del autor y descubre cuál es la que prefirió y tradujo López. Descubre que la mayoría de las veces traduce el lema y considera con razón que ese término es el “preferido”, aunque no ha sido siempre sencillo “descubrirlo”. Hay ocasiones en que el término que traduce no está en el texto que precede al comentario, ni tampoco en el lema en la *declaratio*; Milagros del Amo, sin embargo, ha descubierto de dónde parte su traducción, afirmando que procede, sin duda, de las explicaciones de Nebrija o El Brocense, o de los humanistas que conoce y utiliza en la edición de Persio de Paris, 1523, publicada en las prensas de Iodocus Badius Ascensius.

Del Amo, pues, logra saber cuál es el texto de López. Las anotaciones dan luz y fundamento a su elección. Es, ciertamente, una gran aportación de la autora.

En cuanto a la traducción que Diego López hizo de Persio, la autora va analizando con detalle las características que en ella se advierten. A lo largo de más de 20 páginas, Milagros del Amo describe con detenimiento cómo es la versión de López, de modo que el lector se puede formar una idea ajustada de la aportación del extremeño; la claridad, la literalidad, la libertad y otros extremos del trabajo de Diego López aparecen expuestos con el respaldo de numerosos ejemplos. No se omite que López tiene en cuenta su misión docente, la cual queda reflejada, especialmente, en el modo de tratar los pasajes escabrosos, como también mediante aquellas anotaciones ofrecidas que permitieran extraer de las sátiras unas enseñanzas morales que serían útiles a la sociedad de su tiempo y, principalmente, a

sus alumnos. Pone de relieve que Diego López ha trasladado el estoicismo del poeta a la moralidad de comienzos del XVII. El minucioso análisis del léxico usado por López en su versión de las Sátiras, indagando incluso cómo ha tratado las figuras estilísticas, completa el recorrido por las particularidades de la traducción que se nos proporciona.

En la presentación de la edición de la traducción (pp. 105-143) se da cumplida cuenta de lo que el lector va a encontrar: cómo se han tomado en consideración las variantes del texto de cada una de las dos ediciones de la *Declaración*, y las que aparecen en los lemas de una y otra. Las Tablas que se incluyen, con indicación de las *lectiones* en las dos ediciones (texto y lema), de las de Nebrija, de El Brocense y de la edición parisina de 1523, son una contribución a nuestro conocimiento de cómo se leían las *Sátiras* en los siglos XVI y XVII, de cuáles fueron las variantes en el texto; sin duda, estas tablas enriquecen la presentación de la parte central del libro.

Esa parte nuclear de este libro, el “Texto y traducción de Diego López de Las Sátiras de Persio” ocupa las páginas 145-271. Se agradece que se presenten en páginas enfrentadas el texto y la traducción, así como que los encabezados nos permitan situar perfectamente en qué lugar de la obra persiana nos hallamos. En las páginas impares está el texto, completado con el aparato que recoge otras lecturas del texto. En cuanto a las páginas pares, las que ofrecen la traducción, debemos reconocer, en primer lugar, que resulta muy útil que se hayan incluido los números de los versos a los que corresponde. Por otra parte, la actualización en las grafías y puntuación facilita su lectura. En definitiva, se ha mostrado de forma muy clara y de fácil acceso el texto y la traducción de López.

Las más de 600 notas con las que se ilustra la traducción enaltecen, si cabe, la obra del Maestro de Valencia de Alcántara. El lector encontrará en ellas informaciones que ayuden a comprender esta versión de Persio. La lengua del siglo XVII utilizada por Diego López queda lejos de los usos de hoy: las notas que ofrece la autora hacen superar los escollos que podrían suponer unos vocablos que ya no nos son familiares; por eso del Amo, con el refrendo de diccionarios y obras de léxico, suele facilitar al lector un término que resulte más comprensible. Y encontramos también otros complementos provechosos para entender la traducción, tales como alguna nota tomada del comentario del propio López o alguna explicación extraída de la *interpretatio* nebrisense que ilustra lo leído. Sabemos también por esas notas los lugares en que la autora ha tenido que introducir una corrección.

El muy oportuno y útil “Índice onomástico” (pp. 273-283), facilitará a los interesados en Persio o en Diego López localizar con facilidad cualquier búsqueda.

Por último, la “Bibliografía” (pp. 285-300) recoge las numerosas obras antiguas y modernas utilizadas en el trabajo. Una ojeada a ella permite hacernos una idea del rigor en el trabajo que se presenta.

No es exagerado afirmar que la publicación de *SIELAE* supone un gran acierto. No teníamos a nuestro alcance ninguna traducción en castellano de Persio anterior al siglo XX que presentara una versión de las *Sátiras* como las que se suelen hacer en la edad moderna. Las otras dos con las que hoy contamos no lo son. La de Melgarejo que estaba manuscrita y fue editada por la propia Milagros del Amo en 2011 (“La traducción de Persio de Bartolomé Melgarejo: edición y nota introductoria”, *Myrtia*, N° 26, 2011, págs. 171-221) es parafrástica. La de Vigil se ajusta más al texto latino, pero, forzado por la versificación,

aparecen en ella licencias que en ocasiones no tienen correspondencia clara con el original.

Al observar el ingente trabajo que la profesora del Amo ha realizado para ofrecernos este Persio bilingüe de comienzos del XVII, atisbamos los esfuerzos que cualquier lector interesado en el poeta volaterrano tendría que hacer para averiguar cómo se tradujeron las Sátiras por primera vez.

Consideramos innecesario insistir en lo valioso de esta traducción, la primera, como hemos señalado, que se publicó en nuestra lengua; se añadía a las importantes aportaciones a Persio de Nebrija y El Brocense. Nuestra nación se ponía a la altura de lo que se hacía en otros lugares de Europa.

Persio, informa la autora, ya había sido trasladado al romance en Francia por A. Foulon, en 1544, y por G. Durand en 1575 y en Italia, por Giovanni Antonio Vallone, en 1576. Posteriores a la de Diego López son las que vieron la luz en Inglaterra, de Baren Holyday, 1616 y Alemania, la de Johann Samuel Adami, 1674. Después de la traducción de López, habría que esperar casi tres siglos para que viera la luz otra traducción de Persio en español: la que realizó en verso José María Vigil y fue publicada en México en 1879. Ya en el siglo XX, recuerda del Amo, aparecieron varias; además de la que el profesor Dolç hizo al catalán (1954), se publicaron las de J. Torrens (Iberia, 1959), S. Villegas (Akal, 1975), G. Viveros (UNAM, 1977), R. Cortés (Cátedra, 1988), M. Balasch (Gredos, 1991) y J. Guillén (Akal, 1991). Y ya en este siglo, las de B. Segura (CSIC, 2006) y A. Tursi (Losada, 2010).

En fin, cualquier estudioso de Persio o de Diego López dispone ahora de un magnífico y riguroso trabajo, que será, sin duda, de obligada consulta.